

DINERO CAMPESINO

Entre nuestros campesinos, es frecuente la creencia de que el dinero es encantado. Como decía un campesino refiriéndose al dinero que tenía el dueño de una finca de café, "gasta y gasta y nunca se le acaba". También es frecuente la creencia de que el patrón se hace rico mediante un "pacto con el diablo", en el cual el patrón vende su alma a cambio de la riqueza. En este sentido, es frecuente oír decir que el dueño de tal hacienda o de tal ingenio "está empactado".

Nos parece que esta creencia de nuestro campesino es digna de ser comentada, porque refleja un concepto de la riqueza distinto al que maneja la sociedad urbana en que nosotros vivimos.

En esta creencia, se nos dice que la riqueza del patrón no es concebida como producto de su trabajo ni de su esfuerzo, sino como algo ilícito, producto de una alianza entre el patrón y el poder. Por otra parte, se nos dice que el diablo se presenta como un "caballero", con grandes botas y espuelas. Si pensamos un poco en esta figura, veremos que lo que en ella se nos representa es la figura misma del patrón tal como el campesino la ha ido asimilando a través de los años, desde el tiempo de la colonia hasta nuestros días. El diablo, por tanto, se presenta con la figura de quien, en resumidas cuentas, ha ejercido el poder sobre el campesino y lo ha mantenido en opresión.

Con esta creencia suya, el campesino nos dice dos cosas dignas de ser tomadas muy en cuenta si queremos "oír su palabra": en primer lugar, que la riqueza del patrón es producto del poder que oprime; y, en segundo lugar, que para lograr esta riqueza, el patrón vende y pierde su alma.

En una sociedad como la nuestra, donde la riqueza es concebida como la meta máxima y donde se oprime al hombre para obtener esta riqueza, la creencia en el pacto con el diablo entraña un enorme potencial revolucionario.